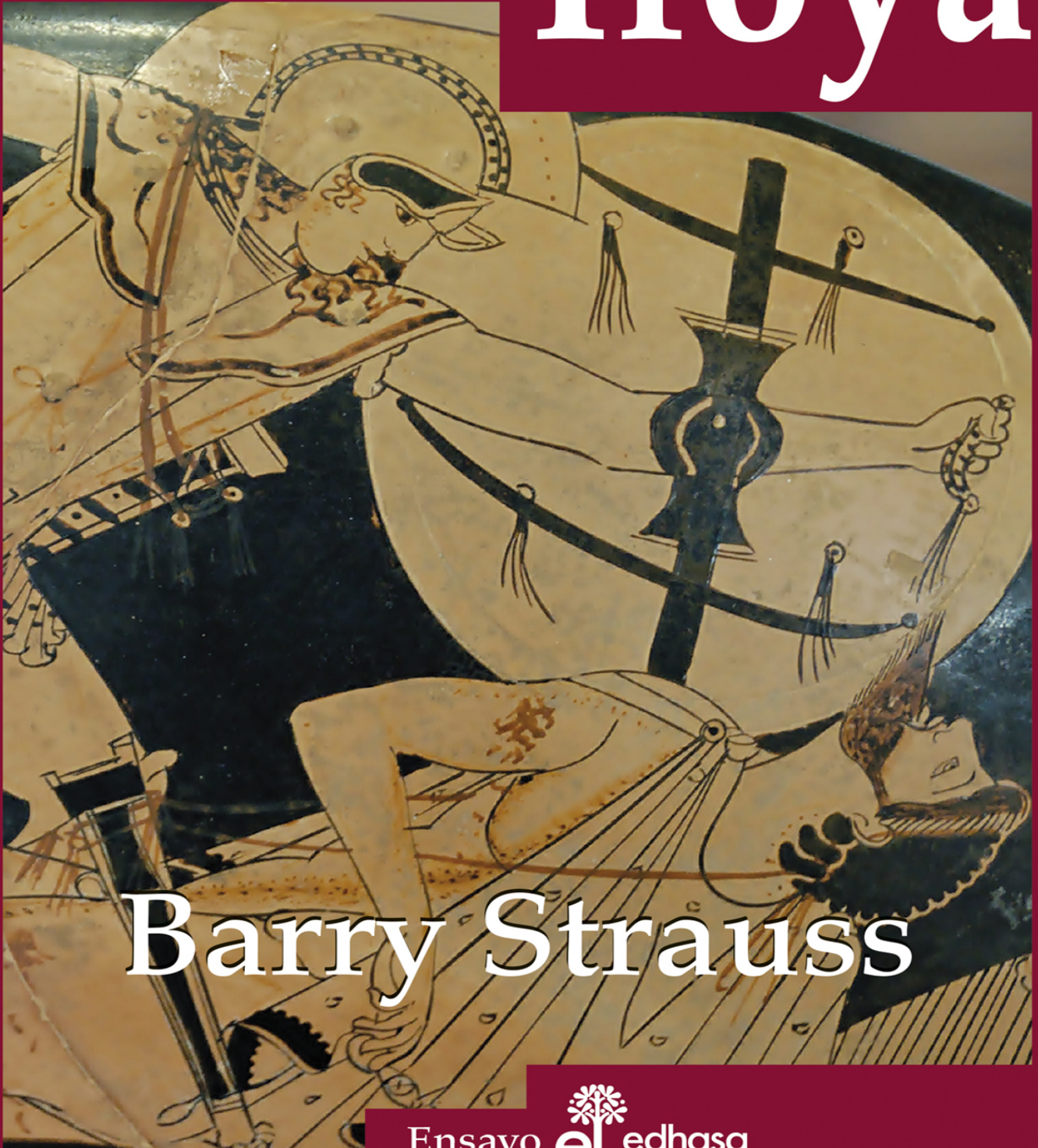


# La guerra de Troya



Barry Strauss

# LA GUERRA DE TROYA

BARRY STRAUSS

Traducción de Ignacio Alonso Blanco



En nuestra página web: <https://www.edhasa.es> encontrará el catálogo completo de Edhasa comentado.

Título original: *The Trojan War*

Diseño de la cubierta: Edhasa, basado en un diseño de Jordi Sàbat

Primera edición impresa: abril de 2022  
Primera edición en e-book: julio de 2022

© Barry S. Strauss, 2006  
© de la traducción: Ignacio Alonso, 2008  
© de la presente edición: Edhasa, 2008, 2022  
Diputación, 262, 2º 1ª  
08007 Barcelona  
Tel. 93 494 97 20  
España  
E-mail: [info@edhasa.es](mailto:info@edhasa.es)

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita descargarse o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra. ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 1970 / 93 272 0447).

ISBN: 978-84-350-4565-0

Producido en España

*Para Scout, Karen, Judy y Jonathan,  
Larry, Maureen y Ronna y Richard.*

## Agradecimientos

Mucha gente de tres continentes me ha ayudado a escribir este libro. Judith Dupré, Mark Levine, Kim McKnight, Marcia Mogelonsky, Jan Parker y Meredith Small leyeron y mejoraron el borrador de cada capítulo. Mi mentor, Donald Kagan, me ofreció valiosos consejos al comienzo de este proyecto. Getzel Cohen abrió puertas en Troya. Tengo una gran deuda con ella y con todo el personal del Proyecto Troya, en particular con su último director, Manfred Korfmann; y con Peter Jablonka, Rüstem Aslam, Gerhard Bieg y Hans Jansen. Mustafá Askin me llevó por la *Tróade*; Selma e Iskender Azloglu fueron mis anfitriones y guías al monte Ida; y Serhan Güngör es un *guide extraordinaire* de Turquía. Allen Ward me presentó a Elías y María Tomazos, quienes me llevaron a una conferencia sobre las recientes excavaciones efectuadas en Pellana, Grecia, generosamente ofrecida por la comunidad local; allí conocí a Ralph Gallucci, Matthew Dillon y el director de la excavación, Theodore Spyropoulos, que me ofreció consejos sabios y valiosos. Mis colegas de Cornell, John Coleman, Peter Kuniholm, Sturt Manning, Jon Parmenter, Hayden Pelliccia, Pietro Pucci, Hunter Rawlings, Eric Rebillard, Jeffrey Rusten y James Weinstein, compartieron sus conocimientos en materias que varían desde Tucídides hasta los árboles anatólios o la religión de los indios americanos. Entre los eruditos de otras universidades que me ayudaron, se encuentran Günhan Borekci, Paul Cartledge, Eric Cline, Peter Dorman, Elizabeth S. Greene, Victor Davies Hanson, Simon Hillier, John Lee, Joseph Manning, Michelle Maskiel, Adrienne Mayor, Josiah Ober, Geoffrey Parker, Stephen Radentz y Katerina Zacharias. Suzanne Lang me proporcionó una asistencia secretarial y logística de valor

incalculable. Elizabeth Shedd realizó la investigación fotográfica, y Susan Dixon diseñó y realizó mi página web.

También me gustaría dar las gracias a Diane Barceló, Nina Barclay, Stephan Blum, Susanne Bocher, Matthias Cieslak, Çiler Çilingiroğ˘lu, Robert A. Graham, Pavol Hnila, Martin Loicano, Alison Minton, Hill Patterson, Kevin Rooney, Rabbi Eli Silberstein, Sevim Karabiyik Tokta, Sinan Unur, Steffen White, Manis Whitlock y Chaya Rivka Zwolinski.

El Departamento de Historia de la Universidad de Cornell me permitió ausentarme para escribir este libro. Se lo agradezco mucho, a ellos, al Departamento de Cultura Clásica y al personal de la biblioteca John M. Olin, de Cornell. Y también estoy en deuda con mis alumnos, pasados y presentes, de Cornell o cualquier otra parte por su apoyo y estímulo. Así como con el pueblo de Grecia y Turquía, que se han mostrado tan generosos como siempre.

Tengo una gran deuda con la prudencia y paciencia de Bob Bender, mi editor en Simon & Schuster. Sus sugerencias están presentes en cada una de estas páginas. También me gustaría dar las gracias a su ayudante, Johanna Li, así como a Phil Metcalf y Tom Pitoniak. Asimismo, estoy en deuda con mi editor en Hutchinson, Paul Sidey, por su exhaustiva, perspicaz y constructiva lectura del manuscrito. Deseo dar las gracias a Tiffany Stansfield. Y no puedo dejar de señalar que sin Howard Morhaim, el mejor de los agentes literarios, asesor y amigo, este libro no hubiese existido.

No obstante, mi mayor deuda la tengo con mi familia. Mi madre me continúa animando, y también la memoria de mi difunto padre. El apoyo y afecto de mi esposa, Marcia, y mis hijos, Sylvie y Michael, han hecho de este proyecto una odisea y no un maratón. Mis hermanos y hermanas, naturales o políticos, son mis mejores amigos, y a ellos dedico este libro.

## Nota del autor

La mayoría de las citas de la *Odisea* pertenecen a la traducción de Alexander Pope. Algunas han sido traducidas por el autor para mayor precisión.\*

Homero jamás utiliza la palabra «griegos», en su lugar se refiere a ellos como aqueos, danaos, argivos y, de vez en cuando, helenos. Los eruditos modernos designan a los griegos de la Baja Edad de Bronce con el nombre de micénicos. Este libro se refiere a todos ellos simplemente como griegos.

Todas las fechas del libro referentes a la Edad de Bronce (3000-1000 a. C.) son aproximadas, a no ser que se indique lo contrario.

En las citas referentes a escritores griegos y romanos, empleo las abreviaturas de la obra de referencia clásica *Oxford Classical Dictionary*, Oxford University Press, Oxford, 1999, 3.<sup>a</sup> edición; no obstante, cito los títulos de las obras griegas y latinas según su traducción. Respecto a los textos de Oriente Medio empleo, en la medida de lo posible, las denominaciones y traducciones más asequibles. La sigla EA (El Amarna) designa una tablilla de las Cartas de Amarna.



## Cronología de sucesos relacionados con la guerra de Troya

Edad de Bronce 3000-1000\*\*  
Esplendor de la civilización micénica 1450-1180  
Escritura Lineal B 1450-1180  
Período Submicénico 1180-1050  
Troya VI a-h 1740/1730-1300  
Troya VIIi (antes conocida  
como Troya VIIa) 1300-1210/1180  
Troya VIj (antes conocida  
como Troya VIIb1) 1210/1180-1130  
Troya VIIb2 1130-1050  
Guerra de Troya 1210-1180  
Imperio hitita 1380-1180  
Imperio Nuevo en Egipto 1550-1070  
Batalla de Megido 1479  
Cartas de Amarna 1382-1334  
Batalla de Qadesh 1274  
Esplendor del poder de Asiria  
en la Edad de Bronce 1300-1200  
Destrucción de Ugarit 1187  
Destrucción de los palacios griegos 1180  
Pueblos del Mar 1200-1100  
Edad Oscura griega 1150-750  
Renacimiento griego 800-700  
Invención del alfabeto griego 750  
Homero Siglo viii  
La *Iliada* y la *Odisea* escritas en Atenas 560-527



## Nota acerca de la arqueología y la historia antigua

La historia de la Grecia Antigua comienza, tradicionalmente, en el año 776 a. C., cuando se supone que se celebraron los primeros Juegos Olímpicos. Se da la coincidencia de que los primeros ejemplos de alfabeto griego se documentan alrededor del año 750, de modo que la tradición y los eruditos acordaron designar como prehistóricos los acontecimientos sucedidos en Grecia antes del comienzo del siglo VIII a. C. No obstante, gracias sobre todo a la arqueología, sabemos bastantes cosas acerca de la historia de los griegos «prehistóricos». Además, parte de nuestro conocimiento procede de fuentes escritas, pues, siglos antes de la invención del alfabeto griego, los escribas utilizaban un sistema de escritura primitivo para hacer sus registros. Este sistema se conoce como Lineal B, y se utilizó entre los años 1450 y 1180 a. C., aproximadamente, para después caer en desuso. También han sobrevivido otros muchos documentos algo más sofisticados procedentes de otras también llamadas culturas prehistóricas, y algunos nos ofrecen información histórica importante acerca de la Grecia de esos siglos.

Sin embargo, todo ello se tratará más adelante. En primer lugar, hagamos una inspección rápida del período histórico relativo a la Grecia Antigua. Las ciudades-estado griegas alcanzaron su apogeo entre los años 750 y 323 a. C., aproximadamente. El período comprendido entre los años 750 y 480 se conoce como Época Arcaica, mientras que la etapa que cubre los años 480 y 323 recibe el nombre de Período Clásico. Al final de este período, el rey Alejandro III de Macedonia, más conocido en la actualidad como Alejandro Magno, conquistó

Grecia, así como todo el Imperio persa que se extendía hacia Oriente. Las conquistas de Alejandro Magno dieron comienzo a una nueva época de reinos greco-macedonios conocida como Período Helenístico (323-330 a. C.), y ésta dio paso al Imperio romano, que duró hasta el año 476 d. C., cuando se dividió entre los reinos bárbaros de Occidente y el Imperio bizantino de Oriente.

Casi todos los testimonios escritos de la Antigüedad acerca de la guerra de Troya se encuentran dentro de un período de mil doscientos años; desde el comienzo de la Época Arcaica hasta la caída del Imperio romano. No obstante, con el fin de comprender qué sucedió en realidad, debemos llevar la vista atrás. Los cuatro siglos anteriores al comienzo de la Época Arcaica se conocen como Edad Oscura (1150-750 a. C.). «Oscura» se refiere a la ausencia de escritura, aunque las pruebas físicas desenterradas por los arqueólogos proyectan algo de luz sobre la época.

Otro término importante es el de Edad de Hierro, el utilizado para designar al milenio comprendido entre los años 1000 a. C. y 1 d. C. En esta época, las nuevas tecnologías hicieron del hierro el metal más duradero para armas y herramientas. Los dos milenios anteriores, desde el año 3000 hasta el año 1000 a. C., son conocidos como Edad de Bronce, pues era el metal más abundante en las armas y herramientas de esa época; se conocía el hierro, pero era escaso. La Edad de Bronce es el marco de esta obra.

En Grecia, este período suele dividirse en tres: Alto (3000-2100 a. C.), Pleno (2100-1600) y Bajo (1600-1150). Naturalmente, es muy difícil precisar fechas para sucesos acaecidos hace tanto tiempo. La mayoría de las dataciones son relativas y aproximadas, más que absolutas; es decir, podemos afirmar que A es más viejo que B, e incluso que A procede del período, digamos, comprendido entre los años 1600 y 1500 a. C., pero en escasas ocasiones podremos ser más específicos.

A veces encontramos ayuda en los documentos escritos que se han conservado, como listas de reyes egipcios y su reinado (aunque incluso así no podemos estar seguros de las fechas). De vez en cuando, recibimos noticia de un eclipse, fenómeno que puede ser fechado por

los astrónomos. Y en contadas situaciones es posible encontrar restos como conchas, huesos o fósiles que pueden datarse mediante pruebas de laboratorio como la del carbono 14, el análisis por activación neutrónica o la dendrocronología (se cuentan los anillos del árbol teniendo en cuenta la fisiología del mismo, así como el índice de pluviosidad y otros factores ambientales). Mediante la última técnica, por ejemplo, la tremenda explosión volcánica que destruyó la mayor parte de la isla de Tera ha sido fechada entre los años 1627 y 1600 a. C.

Pero estos casos son insuficientes y a menudo demasiado distantes entre sí, y se ven condicionados, además, por la calidad de la muestra y los altos costes de las pruebas. La dendrocronología requiere una directriz de árboles antiguos, y también árboles vivos y autóctonos con patrones de anillos idénticos al del modelo en cuestión. Por otra parte, una prueba con carbono 14 puede delimitar la fecha de datación en un siglo, pero no en un año.

De modo que la datación de la mayor parte del material desenterrado ha de ser hecha mediante sistemas menos fiables. Por fortuna para los historiadores, los restos de las civilizaciones pasadas tienden a estar depositados en capas. Por ejemplo, si se construye una casa en el año 1700 d. C. y después es derribada y reemplazada por otra en el año 1800, los restos de la casa vieja se encontrarán bajo los de la casa nueva. Cualquier trozo de cristal, madera, ladrillo, artesanía u otro material encontrado junto a los cimientos de la casa vieja pueden ser fechados en el período comprendido entre 1700 y 1800. Si pudiésemos tomar una «rebanada» de historia en el suelo de una tierra antigua como Grecia, encontraríamos capas de historia apiladas unas sobre otras. El término técnico de una de esas capas es «estrato», y el estudio de ellos se llama estratigrafía. Es ésta una de las herramientas más importantes del equipo de datación de un arqueólogo.

La ciudad de Troya, por ejemplo, consiste en decenas de niveles diferenciados pertenecientes a la Edad de Bronce. Cada uno corresponde a la ciudad durante una época concreta. Troya I, pongamos por caso, es la ciudad tal como era entre los años 3000 y 2600 a. C., mientras que Troya VI (antes conocida como Troya VIIa) es la ciudad

entre los años 1300 y 1180 a. C. La división entre dos estratos unas veces es nimia y otras está claramente diferenciada. Por ejemplo, existe poca diferencia, relativamente hablando, entre Troya VIh (1470-1300 a. C.) y Troya VIIi, pero la siguiente, Troya VIj (1180-1130 a. C. y antes conocida como Troya VIIb1), era muy diferente de Troya VIIi.

El material más común encontrado en los estratos de una civilización antigua es la alfarería. Los expertos, siguiendo minuciosamente los cambios en formas y estilos de cerámica, y llevando una atenta relación del estrato concreto en que se encontró la esquirra, pueden datar estratos cronológicos, a menudo con mucha precisión, hasta llegar incluso a concretar una generación.

Los eruditos han establecido un sistema de datación relativa para la Edad de Bronce en Grecia mediante una combinación de, sobre todo, estratigrafía y análisis de cerámica. Anclados por un puñado de datos absolutos, los períodos conocidos como Heládico Temprano, Medio o Tardío son los pilares de datación de la prehistoria griega. Éstos, a su vez, se subdividen en períodos tales como Heládico Medio III o Heládico Tardío IIB1.

La datación de la alfarería es en ocasiones específica de una zona concreta, y estos períodos se aplican principalmente a la Grecia continental y las islas. En Anatolia, donde se ubicaba la ciudad de Troya, la datación de la alfarería se basa en la producción local, consistente en buena parte en imitaciones de la popular y muy comercializada cerámica griega. De modo que la datación de la cerámica troyana difiere de la griega.

La arqueología consiste en gran medida en excavar el terreno; pero ese terreno también puede encontrarse bajo el mar. La arqueología submarina en el Mediterráneo ha estallado con descubrimientos trascendentales durante las últimas décadas. Respecto a los antecedentes de la guerra de Troya, se han encontrado tres pecios de la Edad de Bronce sobresalientes por su importancia, dos en la costa de Turquía y uno en la de Grecia. El pecio de Ulu Burun (Turquía) corresponde a un barco de 1300 a. C.; el del cabo Gelidonya (Turquía) y el de Punta Iria (Grecia) datan de 1200 a. C.; y todos ofrecen pruebas fascinantes.

Con tantos factores involucrados, la datación de sucesos acaecidos en la Edad de Bronce es complicada y a menudo controvertida, por lo que debemos considerarla sólo como una guía aproximada.

Entre los años 2000 y 1490 a. C. floreció una civilización en la isla de Creta. Esta civilización, organizada alrededor de varios palacios importantes, es conocida como minoica. Los minoicos eran grandes marinos, granjeros y comerciantes. Aunque su origen étnico no está claro, sí sabemos que no eran griegos.

Los primeros grecohablantes llegaron a Grecia hacia el año 2000 a. C. procedentes de distintas partes de Oriente. Eran pueblos guerreros que arrebataron la península griega a sus habitantes autóctonos. La civilización de los recién llegados dominó Grecia durante la Baja Edad de Bronce (1600-1150 a. C.) por medio de una serie de reinos entre los cuales los más importantes eran Micenas, Tebas, Tirinto y Pilos. La llamamos civilización micénica. El Lineal B (un sistema de escritura de ideogramas silábicos) muestra que su idioma era el griego, y que adoraban a los mismos dioses que sus descendientes de las épocas Arcaica y Clásica. En resumen, eran griegos. Las pruebas indican que los micénicos se llamaban a sí mismos aqueos o danaos, dos términos que, junto con el de argivos, son utilizados por Homero para referirse a ellos. Los textos del Imperio Nuevo egipcio hablan del reino de «Danaja» y cita ciudades de éste, como Micenas y Tebas. Esto es una confirmación independiente del marco político de Homero.

Los micénicos eran marinos, soldados, salteadores y comerciantes. Hacia el año 1490 a. C., conquistaron la minoica Creta y se adueñaron de sus antiguas colonias de las islas del Egeo oriental y de Mileto, ciudad ubicada en la península de Anatolia (la actual Turquía). Durante varios siglos, participaron en las guerras, asuntos diplomáticos, comercio, intercambio cultural y matrimonios dinásticos de los grandes reinos del Mediterráneo oriental. Al menos un rey de Ahhiyawa es tratado como un igual en la correspondencia diplomática del rey hitita. Aunque los textos escritos en Lineal B no nos permiten la identificación de sucesos concretos, nos aportan datos abundantes acerca de armas y tácticas militares. Si de verdad tuvo lugar la guerra de Troya, ésta fue un

suceso de la Edad de Bronce..., uno de los últimos antes del declive y la posterior caída de la civilización micénica ocurrida hacia el siglo XII a. C.

El principal enemigo de los micénicos era Hatti, el mayor de los reinos anatólios, conocido en la actualidad como imperio hitita. El gran rey de los hititas era lo bastante importante como para mantener relaciones diplomáticas en igualdad de condiciones con los gobernadores de Asiria, Babilonia, Mitanni y Egipto, y lo bastante poderoso para librar guerras con ellos. Estos seis reinos eran las potencias regionales omnipresentes en la Baja Edad de Bronce.

Los hititas contemplaban el mundo desde la gran ciudad de Hattusha, su bastión, situada en la elevada meseta anatólia, y competían por el gobierno de lo que en la época era ese mundo. Su mayor interés residía en expandirse hacia el sur en dirección a la costa mediterránea de Anatolia y hacia el este hasta internarse en Siria. Pero se vieron arrastrados, les gustase o no, por la siempre cambiante política de la Anatolia occidental. Gracias a las pruebas aportadas por la arqueología y la epigrafía, esta historia es mucho más rica de lo que la mayoría de la gente podría imaginar..., pero en gran medida permanece oculta.

La fuente más importante son los archivos reales hititas de la ciudad de Hattusha: han llegado hasta nosotros miles de tablillas de arcilla, y cientos de tablillas similares procedentes de otras ciudades del imperio. La mayor parte están escritas en lengua hitita, con un sistema de escritura llamado cuneiforme, hecho con una cuña, que emplea unos quinientos símbolos. También disponemos de inscripciones hititas grabadas en piedra o inscritas en metal. Algunas están escritas con jeroglíficos, en realidad un sistema de ideogramas, pero no guardan relación con los famosos jeroglíficos egipcios; los textos hititas están escritos en una lengua llamada luvita. El luvita mostraba fuertes lazos con el hitita y se hablaba en amplias zonas del sur y el oeste de Anatolia. Este idioma sobrevivió a la Edad de Bronce, y se han encontrado inscripciones en luvita realizadas en fechas tan tardías como el siglo III d. C. Otra lengua de la rama anatólia de la Edad de Bronce

era el palaico, hablado en el noroeste de Asia Menor. Muy pocos escritos en palaico han llegado hasta nosotros.

También existieron otros sistemas de escritura en el Mediterráneo oriental durante la Edad de Bronce. El acadio, en origen un idioma empleado en Mesopotamia (los actuales Irak e Irán), era la lengua oficial de la diplomacia. En la isla de Chipre se conservan tablillas escritas en acadio; también en Ugarit, una ciudad comercial situada en la costa del noroeste de Siria, en Amurru, un estado fronterizo entre Egipto y los hititas, y en el propio Egipto. Además, otros textos procedentes de la poderosa ciudad de Mari (1800-1750 a. C.) abundan en información acerca de tácticas militares, aunque son casi quinientos años anteriores a la guerra de Troya y, por tanto, han de utilizarse con cautela. Las inscripciones acacias del Imperio asirio fechadas hacia el siglo XIII a. C. también conforman una importante fuente de pruebas referentes a conflictos y combates, y casi son contemporáneos con la guerra de Troya.

Volviendo a Oriente Próximo, las llamadas Cartas de Amarna (la mayoría fechadas entre los años 1382 y 1334 a. C.) son una colección de comunicados entre príncipes del Mediterráneo oriental, sobre todo entre el faraón y sus vasallos cananeos. Estas cartas amplían la documentación relativa a asuntos diplomáticos y guerras, sobre todo guerras breves y escaramuzas. Revelan que, entre aproximadamente los años 1450 y 1250, se inicia el primer sistema internacional de Estados de la Historia. Por su parte, los faraones guerreros del Imperio Nuevo egipcio (1550-1070 a. C.) han dejado un tesoro oculto lleno de información acerca de asuntos militares.

Por último, varios poemas épicos, mitos y oraciones han llegado hasta nosotros a través de Oriente Próximo, desde de la sumeria *Epopeya de Gilgamesh*, hasta la ugarítica *Epopeya de Kirta*; muchos de esos textos son importantes para nuestra materia. Aunque algunos datan del año 2000 a. C., o incluso antes, todos revelan continuidad en los comportamientos y la tecnología.

Existían varios reinos en la Anatolia occidental de la Baja Edad de Bronce, pero, para nosotros, el más importante era Wilusa, y con



mucha diferencia. Wilusa, objeto de conflictos internacionales y guerras civiles, es aceptada por la mayoría de los eruditos como el lugar al que los griegos llamaron en un principio Wilion y después Ilión... Es decir, Troya.

Troya fue una gran ciudad durante los dos mil años que duró la Edad de Bronce ( 3000-950 a. C.). Después de ser abandonada por sus habitantes cerca del comienzo de la Edad de Hierro, fue repoblada por colonos griegos hacia el año 750 a. C., y continuó siendo una pequeña ciudad griega a lo largo de la Antigüedad. Una oleada tras otra de pueblos vivieron en Troya durante la Edad de Bronce. Hoy no es fácil identificar a ninguno de esos pobladores, pero todos dejaron huellas de riqueza, poder y, a veces, tragedia. La ciudad fue destruida una y otra vez por el fuego, los terremotos y la guerra; y reconstruida después. Las ruinas han rendido oro, tesoros artísticos y arquitectura palaciega. Troya era, durante la Baja Edad de Bronce, una de las mayores ciudades situadas en la zona de influencia del mar Egeo y un importante centro regional..., aunque en ningún caso tan grande como las enormes urbes de la zona central de Anatolia, Oriente Próximo o Mesopotamia. La Troya de la Baja Edad de Bronce controlaba un importante puerto cercano y se protegía con un complejo de murallas, fosos y empalizadas de madera. Si algún período de la ciudad de Troya se corresponde con la gran metrópoli de la guerra, es éste.

Los textos más importantes referentes a la guerra de Troya son dos grandes poemas, llamados épicos porque relatan las gestas heroicas realizadas por hombres muertos mucho tiempo atrás. La *Iliada* está ambientada en el final de la guerra de Troya y comprende unos dos meses del conflicto. La *Odisea* relata el largo y duro viaje del héroe Odiseo en su regreso a casa desde Troya, y sólo añade un puñado de detalles adicionales al asunto de la guerra. Ambos textos se atribuyen a un poeta llamado Homero.

Se escribieron otros poemas acerca de la Grecia primitiva durante el Período Arcaico. Seis de estos poemas, conocidos como Ciclo Épico, narran partes de la guerra de Troya se relatan en la *Iliada* y la *Odisea*. Estos poemas son: *Cipria*, sobre el estallido y los primeros nueve años

de guerra; *Etíopes*, centrado en los etíopes y las amazonas, aliados de Troya; la *Pequeña Iliada*, sobre el Caballo de Troya; *Iliupersis*, sobre el saqueo de la ciudad; *Nostoi*, que trata acerca del regreso de varios héroes griegos, sobre todo del rey Agamenón, y *Telegonía*, una continuación de la *Odisea*. Por desgracia, sólo unas pocas citas y unos breves resúmenes del Ciclo Épico griego han llegado hasta nuestros días. Muchos, muchos escritores posteriores de la Antigüedad utilizaron éstas y otras fuentes para comentar la obra de Homero.

Por último, existen obras de arte antiguo, tanto en pintura como en escultura, que a menudo ilustran ciertos detalles de la guerra de Troya, en ocasiones de un valor incalculable para los historiadores.

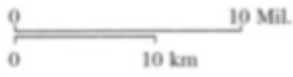




**GRECIA EN LA  
EDAD DE BRONCE.**



# TROYA Y LA LLANURA TROYANA



MAR  
EGEO

Bahía de Beşik  
Puerto troyano

LLANURA  
TROYANA

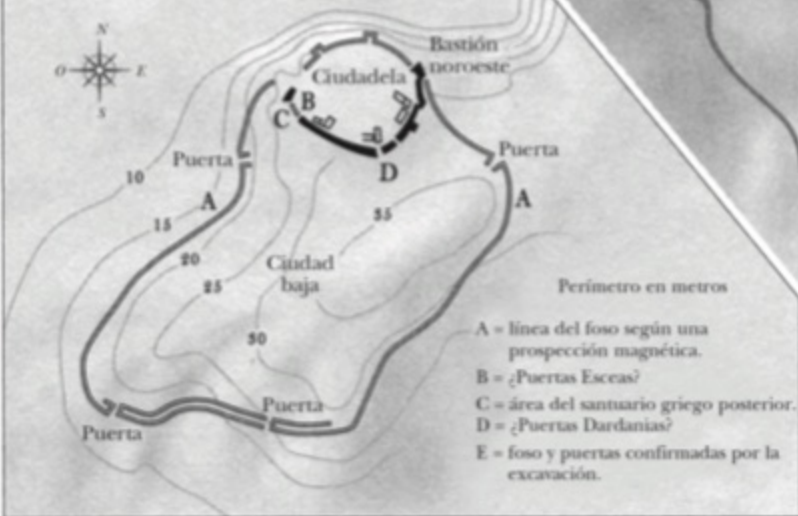
DARDANELOS  
Bahía en la Edad de Bronce

Río Simoente

Troya (Ilión)

Río Escamandro

## TROYA



Perímetro en metros

- A = línea del foso según una prospección magnética.
- B = ¿Puertas Escasas?
- C = área del santuario griego posterior.
- D = ¿Puertas Dardanas?
- E = foso y puertas confirmadas por la excavación.

# LA GUERRA DE TROYA



## Introducción

Troya incita a la guerra. Su ubicación, allá donde Europa y Asia se encuentran, la hace rica y tentadora. En Troya, las aguas azul acero del estrecho de Dardanelos se vierten en el mar Egeo y abren el paso hasta el mar Negro. La ciudad disponía de un puerto protegido, pues a menudo el viento boreal bloqueaba la navegación de los tiempos antiguos, y así atraía a comerciantes... y maleantes de todo tipo. Murallas, guerreros y sangre abundaban en la ciudad.

La gente ya llevaba dos mil años peleando por Troya cuando se dice que la atacaron los griegos de Homero. Los ejércitos pasarían por las antiguas murallas de Troya durante siglos a partir de entonces, desde las huestes de Alejandro Magno hasta la campaña de Gallípoli en 1915.

Y además están los arqueólogos. En 1871, Heinrich Schliemann asombró al mundo al anunciar que un montículo próximo a la entrada del estrecho de Dardanelos contenía las ruinas de Troya. Schliemann, que se basaba en el trabajo preliminar de Frank Calvert, fue un aficionado lleno de inspiración, algo parecido a un fraude. Pero los arqueólogos experimentados que lo han seguido a cientos durante los ciento treinta años posteriores han ubicado las ruinas de la ciudad sobre una sólida base científica. Y todos han ido a Troya por culpa de las palabras de un poeta griego.

Sin embargo, ¿son ciertas esas palabras? Dado que la antigua Troya existió realmente, ¿era parecida en algo a la espléndida ciudad del relato homérico? ¿Se enfrentó a la armada griega? ¿Llegó a librarse de verdad la guerra de Troya?

Pruebas nuevas y espectaculares señalan como un hecho probable que la guerra de Troya sí tuvo lugar.<sup>1</sup> Las recientes excavaciones realizadas a partir de 1988 han constituido poco menos que una revolución

arqueológica al demostrar que Homero tenía razón respecto a la ciudad. Hace veinte años parecía como si Troya fuese sólo una pequeña ciudadela de unas veinte áreas. Ahora sabemos que Troya, en realidad, comprendía algo más de treinta hectáreas de superficie, una ciudad de oro entre ambarinos campos de trigo. Hasta hace poco, creíamos que, hacia el año 1200 a. C., Troya era un lugar venido a menos, lejos de su mejor época, pero ahora sabemos que en esa época la ciudad estaba en su momento cumbre.<sup>2</sup>

Además, opiniones de carácter independiente ratifican que la palabra «Troya» era una garantía en Oriente Próximo durante la Antigüedad. Esta prueba externa no procede de Homero o cualquier otra fuente griega, sino de textos hititas. En estos documentos, la ciudad que Homero llama Troya o Ilión recibe el nombre de Taruisa o Wilusa... y, según el vocablo del griego antiguo, Ilión deriva de Wilion.

Una generación atrás, los eruditos creían que los troyanos eran griegos, igual que sus atacantes. Sin embargo, las últimas pruebas indican otra cosa. El recién descubierto plano urbano de Troya no parece tanto una ciudad griega como una anatolia. La combinación troyana de ciudadela y ciudad baja, la arquitectura popular y la militar y su religión y prácticas funerarias son típicas de Anatolia, así como la mayor parte de su alfarería. A buen seguro, en Troya habría cerámica griega y grecohablantes, pero ninguno de esos casos predominaba. Documentos nuevos nos muestran que la mayoría de los troyanos empleaban una lengua con fuertes rasgos hititas, y que Troya era uno de sus aliados. Los enemigos del aliado de Troya eran los griegos.

Los griegos eran los vikingos de la Edad de Bronce. Ellos armaron algunos de los primeros «navíos de guerra» de la historia. En largas expediciones o pequeñas singladuras; ante la llamada del rey o en incursiones piratas. Como soldados regulares, marinos o comerciantes que se convertían en salteadores en cuanto se presentaba la ocasión, como mercenarios, embajadores o clientes hereditarios, los griegos se desplegaban por el mar Egeo y el Mediterráneo central y oriental con una mano en el timón y la otra en el pomo de la espada. Lo que significaba para un anglosajón la cabeza de un dragón en la proa de un

barco vikingo, para un isleño del Mediterráneo o un habitante de la costa de Asia Menor lo representaba la visión del pico de un ave en la proa de una galera griega. Hacia el año 1400 a. C., los griegos conquistaron Creta, las islas de la zona suroeste del Egeo y la ciudad de Mileto, en la costa egea de Anatolia, antes de avanzar hacia el este hasta Licia y por mar hasta Chipre. Alrededor del año 1300, agitaron a grupos rebeldes para enfrentarlos a los caciques hititas de la Anatolia occidental. En 1200 comenzaron a introducirse en el nordeste del Egeo, lo cual representaba una tremenda amenaza para Troya. Un siglo después, hacia el año 1100, se unieron a la oleada de merodeadores conocidos por nosotros como Pueblos del Mar, que descendieron primero hacia Chipre, después hacia Oriente Próximo y Egipto, hasta establecerse en lo que sería el país de los filisteos.

La guerra de Troya, que probablemente puede fecharse alrededor del año 1200, sólo es la pieza de un complejo puzzle. Si el cuadro se construye sobre Homero, el resultado diferiría bastante de la impresión que muchos lectores puedan tener de sus poemas. E impresión es la palabra adecuada, pues buena parte de los conocimientos convencionales acerca de la guerra, desde el talón de Aquiles hasta las predicciones de Casandra, no se citan en Homero.

Consideremos lo que sí dice Homero: narra la historia en dos extensos poemas, la *Iliada* o *Historia de Ilión* (es decir, Troya) y la *Odisea* o *Historia de Odiseo*. Según Homero, la guerra de Troya duró diez años. El conflicto enfrentó a la rica ciudad de Troya y sus aliados contra una coalición panhelénica. Era la mayor guerra de la historia: en ella se vieron implicados al menos cien mil hombres en cada bando, además de 1184 barcos griegos. En ambas alianzas figuraban campeones heroicos, y era una cuestión tan importante que incluso los dioses olímpicos tomaron parte. Troya era una ciudad magnífica y una fortaleza inexpugnable. La causa de la guerra fue el rapto de la bella Helena, reina de Esparta, perpetrado por el príncipe de Troya, Paris, así como la pérdida del tesoro con que se fugaron: la joven, en realidad, había sido seducida por el príncipe. Los griegos desembarcaron en Troya y exigieron la devolución de Helena y el tesoro a su esposo

Menelao, rey de Esparta, pero los troyanos rehusaron. Durante los nueve años de guerra que hubo a continuación, los griegos rapiñaron y saquearon los campos troyanos y las islas cercanas, aunque no consiguieron nada frente a la ciudad de Troya. Irónicamente, la *Iliada* centra su argumento en una batalla campal librada en la llanura troyana, a pesar de que la mayor parte de la guerra se desarrollase en otros lugares y consistiese en asaltos e incursiones. Y, además, la *Iliada* sólo ocupa dos meses del noveno año de un largo conflicto.<sup>3</sup>

En ese noveno año, el bloque del ejército griego había estado a punto de desmoronarse. A una mortífera epidemia le siguió una rebelión encabezada por Aquiles, el más grande entre los guerreros griegos. La causa, de nuevo, es una mujer; esta vez la bella Briseida, un trofeo de guerra injustamente arrebatado a Aquiles por el comandante en jefe griego, Agamenón. Aquiles, furioso, se retiró de la guerra, y sus hombres con él. Agamenón llevó al resto del ejército al combate, y buena parte de la *Iliada* es una reseña con todo lujo de detalles de cuatro días transcurridos en un sangriento campo de batalla. Los troyanos, dirigidos por el príncipe Héctor, aprovechan la ausencia de Aquiles y casi logran devolver los griegos al mar. En la undécima hora, Aquiles le permitió a su lugarteniente y amigo íntimo, Patroclo, que llevase a sus hombres a la batalla para salvar el campamento griego. Patroclo lo consigue, pero la ambición lo empuja a enfrentarse a Héctor, y el príncipe acaba matándolo en la llanura troyana. Como venganza, Aquiles regresa al combate, devasta al enemigo y mata a Héctor. Estaba tan furioso que incluso profanó el cadáver del príncipe. El rey de Troya, Príamo, ruega entonces a Aquiles que le devuelva el cadáver de su hijo Héctor para su cremación y enterramiento. Al final, Aquiles, más triste pero también más prudente, accede. Sabía que él también estaba destinado a morir en batalla, y pronto.

La *Iliada* termina con el funeral de Héctor. En la *Odisea* la guerra ha finalizado, y Homero describe, sobre todo, el largo camino a casa del héroe griego Odiseo. Explica, mediante una serie de retrospectivas narrativas, cómo Odiseo llevó a los griegos a la victoria en Troya al trazar la brillante operación táctica de infiltrar guerreros griegos en la

ciudad, dentro de un gigantesco caballo de madera, operación en la que él mismo participó. Aquiles no tomó parte en la victoria final, había muerto tiempo atrás. La *Odisea* también muestra a Helena de regreso a Esparta con Menelao, pero Homero omite la mayor parte del resto de la contienda. Para recabar detalles adicionales, nos vemos obligados a recurrir a otros poetas griegos y romanos, menores en general.

Eneas es un personaje secundario en la *Iliada*, pero es el héroe de un poema épico latino muy posterior escrito por Virgilio, la *Eneida*. Virgilio hace de Eneas el fundador de Roma (o, para ser más exactos, de la ciudad italiana que más tarde fundaría Roma). No obstante, según Homero, Eneas estaba destinado a convertirse en rey de Troya en cuanto los griegos se retirasen y los troyanos la reconstruyesen.

Ahora, consideremos cómo dejan el cuadro las nuevas pruebas, pues mucho de lo que creíamos saber acerca de la guerra de Troya es erróneo. La versión antigua afirma que la guerra se decidió en la llanura troyana mediante duelos entre campeones, que la ciudad sitiada jamás tuvo una oportunidad frente a los griegos y que el Caballo de Troya debía ser forzosamente un mito. Sin embargo, en la actualidad sabemos que consistió principalmente en un conflicto de baja intensidad y ataques contra la población civil. Era más parecido a una guerra de guerrillas que a una contienda al estilo de la Segunda Guerra Mundial. No hubo asedio de Troya. Los griegos estaban desamparados y sólo una treta les permitió tomar la ciudad: esta estratagema muy bien pudo ser el Caballo de Troya.

La *Iliada* es un campeonato de boxeo celebrado en público, a las doce en punto de la mañana, y resuelto por el noqueo de un contendiente. La guerra de Troya fue una miríada de combates independientes de lucha libre, librados en la oscuridad y ganados haciendo trampa. La *Iliada* es la historia de un héroe, Aquiles. La guerra de Troya es la historia de un embaucador, Odiseo, y un superviviente, Eneas.

La *Iliada* es a la guerra de Troya lo que la novela *El día más largo* es a la Segunda Guerra Mundial. Los cuatro días de batalla recogidos en la *Iliada* no resumen más la guerra de Troya que la invasión de Francia llevada a cabo el día D resume la Segunda Guerra Mundial. La *Iliada* no

es la crónica de toda la contienda. Más que típicos, los sucesos narrados en la *Iliada* son extraordinarios.

Homero hace indicaciones, exagera y también distorsiona los hechos. Pero demasiados eruditos escépticos lo meten todo en el mismo saco. Existen claros indicios de los griegos posteriores a la épica; Homero vivió, quizás, hacia el año 700 a. C., unos quinientos años después de la guerra de Troya. Con todo, los descubrimientos recientes reivindican al poeta como un hombre que conocía mucho más de la Edad de Bronce de lo que hasta ahora se había pensado.

Y esto supone un dato clave, pues las tácticas bélicas de la Edad de Bronce están muy bien documentadas. En Grecia, los arqueólogos han demostrado hace mucho tiempo que las armas y corazas descritas por Homero se utilizaron en la Edad de Bronce, y los últimos hallazgos ayudan a ubicarlos con exactitud en la época de la guerra de Troya. Igual que Homero, los documentos escritos en Lineal B se refieren al ejército griego como a una agrupación de caudillos, más que como a la institución impersonal reflejada en textos griegos posteriores.

No obstante, la prueba más rica de las tácticas militares de la Edad de Bronce procede del antiguo Oriente Próximo. Entre los años 1300 y 1200 a. C., la civilización de la Edad de Bronce era internacional. El comercio, la diplomacia, la emigración, los matrimonios dinásticos e incluso la guerra conducían a una amalgama cultural. Así, las abundantes pruebas descubiertas en Asiria, Canaán, Egipto, el territorio hitita y Mesopotamia nos permiten tener una visión general de los sucesos de la *Iliada* y la *Odisea*.

Algunas de las cosas que en Homero pueden parecer inverosímiles son, probablemente, ciertas, pues existían costumbres similares en civilizaciones de la Edad de Bronce asentadas en Oriente Próximo. Por ejemplo, asaltos nocturnos por sorpresa, escaramuzas en busca de ganado, empleo en la Edad de Bronce de puntas de flecha hechas con hierro, batallas libradas por campeones en vez de por ejércitos, mutilación del cadáver del enemigo, discusiones desarrolladas a voces entre los reyes en asamblea, gritos de guerra como medida de poder, llanto como signo de virilidad... Éstos y muchos otros detalles no son